Leonardo Martínez

Jaula viva

Ediciones Último Reino

Leonardo Martínez

Jaula viva

Ediciones Último Reino

Leonardo Martínez

JAULA VIVA

© 2004, Leonardo Martínez

Buenos Airtes, Argentina
ISBN 950 804 136 6
Ilustración de tapa: Fragmento de
la leyenda de Yi y “el arquero divino”

ibuk
Biblioteca de Poesia

La amada existe en el amado
Salomón de la Selva

SANTIDAD de la tierra
que cría los cuarzos
como cría nuestro amor
en inaguantables presiones
desencuentros
para destellar tornasol
carcomido después
diamante leproso

DICES algo paras ser cantado
y lo hablas
la otra manera es murmurarlo
Susurras
nos quedan pocos días
Se acerca octubre
y el esplendor de luz y de perfumes
será nuestra estación de despedida
Los días mueren
y nosotros con ellos
Escondámonos
Y por última vez
acollarados sintamos
el abrazo de la inmortalidad

No te asustes
el amor
baila en la luz dorada
La mañana sin muertes
el día eterno
los huesos sonoros de un país secreto
son la íntima saliva
del dios derramado entre los cuerpos
Escucha
La belleza es dolor
y el dolor busca la muerte
No finjamos
El dios se acaba
en la piel amarga del ayer
latido sin pecho
de un corazón a la deriva

CAMINÁBAMOS gozosos palmo a palmo
los senderos abiertos bifurcados
juntos escondidos en los huecos tibios
Mis ojos tus ojos veían por la yema de los dedos
Estallábamos en leches y gemidos cada vez
y cada vez mi lengua cavaba agonías
cada vez mi lengua fuego pétalo
cada vez mis jugos tus aguas
cada vez
Nos amábamos codo a diente y nuca
a pelo y pezoncillo
a costra en el ángulo más sórdido
a resplandor de miel en el ojo vacío
Ahora somos una corriente de palabras dispersas
Un pedazo en el cuarto a oscuras
otro en el papel en blanco
otro parpadeando ante la muerte

En las mañanas
me siento ante una mesa infinita
con el cuaderno abierto
y escribo versos que no son versos
parecieran más bien tiras de piel
huesos vísceras palabras de infierno
echados a volar a un viento inmóvil
Estar lejos es como estar muertos
Pero vives
Me aprisiona el blancor de tus manos
Y clamo como el divino Herrera
buelve tu luz a mí, buelve tus ojos
antes que quede oscuro en ciega niebla

ALGUIEN se inventó en mí
Tiene el peso real de los sueños
Existo en su respiración
sustancia aérea
Cuando mis dedos tocan
ese hueco sonoro
un estremecido azogue
escapa de mis ojos
y con pálidos reflejos
se pierde en tramas dolorosas
Abandonado niño
de madre desvalida
falacia del ser
amor del aire

ESTOY disponiendo en un viejo armario
las noches memorables
Las guardo sin el menor vestigio de pena
Una posteridad curiosa
abrirá las puertas del mueble vetusto
y por un momento volverán
desparramados versos alguna música
paisajes nocturnos y la ciudad extraña
que fue nuestra
Y ya muertos
flotando en la intemperie
sentiremos en la soledad de alguien
la saliva amorosa

VIDA de nadie
diástole sístole
ola del corazón dormida en luz helada
Afuera llueve adentro llueve
El agua borra los colores de la infancia
Es la caída
cuchillo clavado
en la espesura de los aires muertos
Vos y yo semejantes próximos
frente al espejo que reprocha
la miseria del amor huido
Fue por un instante
hoguera mínima
en extensos pajonales donde la vida
es insecto lobo comadreja garza
Caín y Abel Pandora Prometeo
ciego tacto
Luego matamos amor *juntos trabados*
con lenguas brazos pies y encadenados
sintiendo la muerte en jaula viva
Cabezas sin tronco extremidades dispersas
amor las suelda y las consume
en frío fuego
olvido

MIRO tu fotografía
Aquella en el Huayna Pichu
Estás sonriente
El leve aire de la cumbre desordena tus cabellos
No logro fijar la fecha
quizás sea la de una eternidad perdida
Disimulado entre los pliegues de un nunca
callabas un adiós
suerte de huesecillo
jamás pronunciado
Recién ahora me doy cuenta
deambular por otros cielos
meter las manos probar las heces
lamer el ácido de una piel triste
entrar en su corriente
eyacular dormir
es dormir dentro de vos muriendo

¿QUIÉN te duerme amor
allá en la muda lejanía?
¿Quién canta tu sueño
bebe el aire que respiras
y toca tu cielo humedecido
aproximando labios con un beso fresco?
Los jardines nocturnos son ahora
jardines de baldíos vellos
sucia y arrugada ropa sin tu carne
Todo se confunde
el tacto mira los ojos huelen la lengua oye
el sonido es un ajo picante
devastador y artero
¿Tanto valen herida y llaga
la gran olla donde los deseos hierven?
Hermano del alma mi hermano
Mano de mi alma de rosados dedos
en la mañana homérica
Aquiles Patroclo Briseida hermosa
¿será amor jornada estéril
o misterio sonriente en el callado huerto?

AHORA nada importa
Lo perdido está perdido
Diez mil kilómetros es mucho aire y agua
una gran cordillera selvas y desiertos
mi voz no alcanza
y el sol nos marca sombras distintas
en atardeceres desiguales
No sé qué haces cómo vives de qué vives
¿tu comida es a horario?
¿te desvistes con la misma parsimonia?
¿tu sueño es tan profundo y calmo como antes?
Nos separa una enormidad de tiempo
y la distancia es tiempo acelerado
Sin embargo el milagro refulge
y la esperanza compone su atavío
Canta la fuente bajo el cielo azul
Y el agua corre como cristal líquido por jardines
/esmaltados
Pero sin tu voz ni tu mirada
los jardines las aguas y los cielos
son el fondo oscuro de cocción
donde se acumula un sarro negro

El mapa de la suerte ha sido dibujado
y en valles diferentes atardecemos
Por más que ruegue
compones tu destino arrastrando el mío
Eres muy joven
sabes de todo y no respondes a nada
salvo a huidizas ilusiones
a residuos vulnerables
Eres muy joven
no sabes nada y respondes a todo
salvo al amor que te da su pecho
salvo a la Dama
que en tus labios besó mis ojos

TODAVÍA el corazón convulsionado busca la palabra justa
Todavía en un bolsillo sin memoria meto mi mano
y de vez en cuando saco pétalos arrugados manchadas
/sábanas
Han pasado años y el olvido es inapelable
Un gemido solitario correrá por tus piernas
resbalará en tus labios hendirá tu cuerpo
y en el ahora perdurable volverás como canción salobre
El dolor entonces será tuyo
No es justicia
devolvemos la sangre que abolimos
porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul
sino río detenido en la vasta fiebre
de un hermoso animal divino y solo

NOS amábamos codo a diente y nuca
No lo sabías
Aún lo ignoras
pero hondo sientes
un barro esperma sangre
escrito por mi mano
El hijo es el poema
Hijo tuyo y mío en Ella
Hijo en la trinidad más amorosa
Ahora debo acomodarme
tragar como tantos
el gusto agrio de la desesperación
acomodarme al día
a la luz sin vos
acomodarme y buscar el brillo de tus ojos
en ojos anónimos fugaces
y abrir mis manos y dejar caer las horas
no aprisionar el tiempo
correr hasta el final
con tus ojos al fondo del agua de los siglos
mirándome

TRES meses son noventa días
que hacen dos mil ciento sesenta horas
ya mismo dos mil ciento ochenta y cuatro
pues un día mas ha ingresado a la columna
a la que se irán sumando minutos hora semanas años
y verrá la morte e avrá i tuoi occhi
y por qué y para qué hago la cuenta
el peso no se alivia ni la angustia
al contrario crecen como túmulos dispuestos a
/enterrarnos
sin embargo tus ojos traspasarán la muerte
desde el Urubamba me estarán mirando
desde lo alto del Ollantaytambo
desde el templo del arcoíris del agua de la luna
donde hace apenas veinte días nos bautizamos
durmiendo después el sueño de la tierra
tendidos en una piedra lancha
para recibir las hebras fresquísimas de lluvia
cabellos de lluvia tejidos con los siete colores del Único
de la Única de la increada del Increado
varón-mujer diseminado en el crepúsculo

No te reconozco
Respiras ajenidad de muerte
El tiempo anda insepulto
en el recuerdo
Pero si hojeas alguna vez un libro
o miras la estatuilla de la cosmovisión
o juegas con el cuchillo apropiado
estaré ahí
Aunque lo niegues
y vagues por ardientes laberintos
estaré ahí
Ahora siento tus alas
Alardeas y me humilla tu autopurificación
Sin embargo mi tumba es también tu sepultura
Somos un nudo de serpientes
Unidos en el crepúsculo de la aurora
gozamos los fuegos del invierno
copulamos gestamos y parimos
lloramos y parimos
y ante la hoja en blanco
echamos al mundo el hijo incandescente
Duermes mientras la arboleda vela
Las aves de la noche
los insectos voraces
sombras lunares bailando en el silencio
Buenas noches digo y es adiós

Se acerca otra fecha de celebración y duelo
El portal de los encuentros ha sido clausurado
No habrá flores ni velas propicias
No sonará la marcha de los esposos
No abrirá su puerta ningún cielo
para recibir los humos del enfriado sacrificio
En un lugar sin nombre
los amados distantes seguirán los ritos
dispondrán el lecho de gramáticas posibles
donde cautivar el amor
Ansiosos enlazarán palabras
Ceñida lumbre de llama enmudecida

El dolor está
El dolor del dolor
No cuenta qué o quién lo provoca
Si suprimimos el agente el dolor continuará
Vivo en Buenos Aires y tengo mi casa en Urubamba
El espacio entre la gran ciudad y el Valle sagrado
es el dolor
¿Vale el ensueño solitario?
¿Y la glorificación de la sensualidad?
¿Y el esplendor de los cañaverales?
¿Y la orgía de luz en los acelerados ponientes?
Eso y mucho más hemos perdido
en los desiertos de la incerteza
mientras el revés filoso del mejor cuchillo
intenta cercenar
hendir
cavar
agujerear
¿qué?
Pero una mirada como mano
nos muestra su palma
Señala nuestra casa
dirige nuestros pasos

La calma es ajena a destinos tumultuosos
Somos el ritmo
batir de olas aire fuerte remolinos
y un volver siempre hasta agotarnos
Ahora
cada uno ama
Solitario bastión de lluvia en el desierto
La progenie de ese amor es incontable
y su forma versátil como el agua
Cambia imagen recipiente
Y como derribada flor de luz amante
machaca la pena y no se mustia

DURANTE años vivimos un amor secreto
Disimulado en claroscuros
La vergüenza hizo recóndito el desatino
Sin los destellos de la adolescencia coronándote
tu vida es otra
Podemos hacer recuento de tormentas y volcanes
Hay quienes aseguran que el alma es un fenómeno
/cósmico
Todo se estremece canta llora
¿Qué nos espera entonces?
¿Un comienzo en las brasas del antiguo fuego?

No se si en los parajes que habitas
el sol es este sol
la misma tierra pisada tantas veces
Si el viento es el viento sur de tu niñez
y la luz la misma con que te alumbró la madre
Vives donde el recuerdo no alcanza
y sobran las palabras
Aquí el desconcierto por tu ausencia
Sombra empeñada en revivirte
y sacar de la penumbra un gesto una mirada

ESCINDIDOS por una voluntad torpe
encaramados en ángulos distintos
no estamos seguros de nada
Sin embargo recurrimos a la palabra dicha en oración
Vos en tus provistos años de manada rezas
interrogas la ventura
y depositas todo junto a las pérdidas amadas
Yo con tu mirada en mi puño
sosteniéndola en vilo
hago de lámpara hasta su extinción

Los años pasados y éste son lo mismo
Nada nuevo bajo el sol
Sufrimos gozamos lloramos cantamos
reímos un poco
Dormimos más a veces menos
según el reloj del corazón
En oportunidades diversas
tenemos visiones semejantes
Por ejemplo la recurrente certeza
de la gran olla universal
donde la inteligencia es una salpicadura
Por ejemplo la seguridad de la desaparición
en la noche caníbal

HAY lugares a los que no puedo acercarme
Los miro a la distancia o paso de largo
y desvío la atención hacia el cielo
o los árboles de esta primavera
Pero hace un tiempo
en otra primavera
todo era distinto
aún escuchaba tu voz
Temo la avalancha de los días
Piel de fiebre de un animal solitario
el recuerdo

PRONUNCIO cada letra de tu nombre
y cada letra raspa
es áspero sonido
Mientras tanto
comemos dormimos
y al esforzarnos para poseer otros cuerpos
buscamos la mano desasida
y en un desamparo caliente nos juntamos
Te escribo desde una mesa de café
Hay papeles desordenados y un libro de Salinas
doliéndose
Lejos del nombre del amor
lejos de tu nombre
me vive otro ser y su no muerte

PARAJES donde sentimos la permanencia
Esa curva del camino a Icaño
el sitio entre dos cerros en Tacana
el puente sobre el Rimac
la placita de Lima cuyo nombre no recuerdo
O es la luz del momento
Iluminando árboles el agua un banco
clavándonos ahí
en el ahora
irrepetible
inapresable
Es más que la belleza
Instante detenido para echarnos a morir
como en la piedra lancha de Ollantaytambo
aquella tarde
cuando la lluvia caía
y bebíamos del tiempo

CONVERTIDA en oro agotado
la rémora del goce demora en los pliegues
de lo que dejaste caer
Olor insufrible en los cuartos vacíos
Olor a cuero rancio y despedidas
Reposas en el recuerdo
pero hierves en lo recordado
Así fermenta mi aliento de caballo
cuando viajo al niño que duerme su siesta
al amparo de las grandes madres
No hay remedio en el olvido
Condenados a la permanencia
la repetición es imposible
Caseríos de la infancia
Valles vegas páramos de sal bosques de la luna
donde retornan las ansias y nos miran
como posesión de lo que dejamos
Mientras
en tu sólido y envidiado paraíso
creas con la gimnasia necesaria
las condiciones físicas
para que no te humille lo desconocido

La oscuridad brilla en el relámpago
Ilumina la menta delicada donde duermo
la hierba triste
y me devuelve el olor a humo de comidas relegadas
Sonido y eco lo soñado rebota
Rebota en mí
Vibración grave sostenida
espejo de agua donde la piedra soy y el agua
la pedrada violenta y los infinitos círculos concéntricos
Trina el pájaro en la estación anticipada
Florece el jardín volátil
y las enredaderas aprisionan en sus manos
lo que de mí perdura

DATOS DEL AUTOR

Leonardo Martínez
autigasta@yahoo.com.ar

LEONARDO MARTÍNEZ , catamarqueño, nació accidentalmente en la ciudad de Córdoba en febrero de1937. Estudió música en la Escuela Superior de Música de la Universidad de Tucumán, institución donde ejerció la docencia hasta 1980, año en que regresa a Catamarca.

Desde 1990 reside en Bs. As.

Su ensayo, Acerca de la naturaleza de la poesía (2010), fue publicado por la revista La Tecla Eñe. Música y poesía (2011) apareció en la colección de pensamiento poético que dirigen los poetas Oteriño, Sylvester y el malogrado Adúriz, en ediciones Del Dock, con el título La música de la poesía (2011)

Ha recibido distinciones nacionales y provinciales: Faja de Honor de la S.A.D.E.(1990), Primer premio a la producción intelectual y artística de Catamarca (1995), Mención Especial en el Premio Nacional de Poesía (cuatrienio 1994-1998), Primer Premio de la Fundación Carmen Gándara(1997), Premio Nacional de Poesía 'Esteban Echeverría' (Gente de Letras 2011), Segundo Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires

(2011), etc.

Su producción abarca doce títulos: Tacana o los linajes del tiempo (1989), Ojo de brasa (1990), El señor de Autigasta (1994), Asuntos de familia y otras imposturas (1997), Rápido pasaje (1999), Jaula viva (1994), Estricta ceniza (2005), Las tierras naturales (2007), Los ojos de lo fugaz (2010), Resumen de espejo (antología 2007), Jardín volátil (antología 2008) y El tiempo cumplido (antología,2011). En preparación, La felicidad del limo.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in martinez_jaula_viva.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesía